

Nuria Sánchez Madrid (ed.). *Hannah Arendt y la literatura*. Barcelona: Bellaterra, 2016. 194 pp. ISBN: 978-84-7290-783-6.

La obra de Hannah Arendt está atravesada por un diálogo constante con la literatura y las condiciones del relato. Algunos de los grandes literatos de la historia han brindado a esta filósofa una enseñanza valiosa acerca de lo irrenunciable de la acción para la condición humana, del efecto consolador del relato para soportar el peso de lo sucedido y de la necesidad de pertenecer a una comunidad política para alcanzar la dignidad propia del ser humano. El pensamiento de Arendt, en definitiva, puede estudiarse a la luz de la deuda que mantiene con la literatura.

Con estas breves palabras se describía, en el año 2014, el planteamiento de una mesa redonda que tendría lugar en la Universidad Complutense de Madrid a propósito de la *IV Semana Complutense de las Letras* —dirigida por el Profesor José Manuel Lucía Mejías—, cuya coordinación corría a cargo de la Doctora Nuria Sánchez Madrid (Profesora del Departamento de Filosofía Teorética de la misma institución). El 23 de abril de aquel año se reunían algunos pensadores españoles interesados en la obra de Hannah Arendt para discutir sobre la relación que la alemana había mantenido con la literatura a lo largo de su azorada vida. Fruto de aquel encuentro nació, en 2016, el volumen colectivo *Hannah Arendt y la literatura*; una obra de 194 páginas editada por la propia Sánchez Madrid que llega a los lectores de la mano de la editorial catalana Bellaterra.

Ya habíamos visto a la Profesora Sánchez Madrid embarcarse en el análisis de las claves arendtianas con anterioridad, en trabajos de investigación como «The big sleep» (2014), «Educación, cultura y Estado-nación en Hannah Arendt y Theodor Adorno» (2011), o «La ex-posición de la comunidad» (1999). En el caso de *Hannah Arendt y la literatura*, sin embargo, la Doctora ha tenido a bien en conjugar un monográfico, de siete capítulos más un epílogo, sobre la influencia de la literatura en el pensamiento de Arendt a partir de las originales intervenciones que tuvieron lugar en la citada mesa redonda y algunas añadidas posteriormente. En el encuentro de 2014, en el que ella misma tomó partido como ponente, compartieron ideas el Dr. Germán Garrido Miñambres (Profesor de Literatura en el Departamento de Filología Alemana de la UCM), y los Profesores de Filosofía en enseñanzas medias Víctor Granado Almena y Eduardo Cañas Rello. En el presente volumen, por su parte, colaboraron, además de los citados y de la propia Sánchez Madrid —quien además de una introducción al mismo nos brinda un capítulo—, el Presidente de la Sociedad de Estudios en Español sobre Schopenhauer (SEES) Carlos Javier González Serrano, el Dr. Tomás Domingo Moratalla (Profesor de Ética de la UCM), el doctorando Juan Carlos Barrasús (Departamento de Filosofía Teorética de la UCM), y la Dr. Fina Birulés (Profesora de Filosofía de la Universidad de Barcelona).

Todos estos autores en su conjunto han hecho posible, desde sus distintos proyectos de investigación —entre los que destacan *Poetics of Selfhood*, del CFUL y

concedido por la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia del Gobierno de Portugal; Naturaleza Humana y comunidad (III); Retóricas del Clasicismo; y Ex Patria, todos financiados por el MINECO español*—, la publicación de un libro que recoge la influencia que Hannah Arendt ha recibido de escritores como Homero, Lessing, Kafka, Proust, Belcht, Broch y Bixen. Sin embargo, la «Presentación» de la editora pone de manifiesto enseguida que estos no fueron los únicos que cobraron protagonismo en las páginas de Arendt. La filósofa estaba familiarizada con los escritos de otros tantos como Heine, Rilke —a quien dedicó, junto a su primer marido, Günter Stern, un comentario que podemos encontrar en *Más allá de la filosofía* (2014)—, Char, Zweig, Goethe —sobre todo a propósito de la obra *Wilhelm Meisters Lehrjahre*—, Stifter, Kipling, Conrad, Faulkner —a este consagró gran parte de sus Seminarios, centrándose en obras como *Light in August, A Fable, Requiem for a Nun* o *Absalom, Absalom!*—, Sarraute o Shakespeare, entre muchos otros. En su prólogo, que se gestó durante el mes de julio de 2016 en Marburgo, Sánchez Madrid apuntaba también al paralelismo existente entre el pensamiento arendtiano recogido principalmente en *The Human Condition* (1958) y la poesía del británico Wystan Hugh Auden —especialmente visible en la pieza «Canzone»—, la obra de Melville o la de Dostoiévski.

La recepción de la obra homérica en Arendt ha sido abordada por Carlos Javier González Serrano en el primer capítulo del libro, titulado «Hannah Arendt y Homero: entre la violencia y el discurso». Como revela, Arendt fue una asidua lectora de Homero y sus hazañas marcaron casi todos sus trabajos. Resultó una verdadera inspiración a la hora de desarrollar sus argumentaciones políticas. Concretamente, González Serrano se centra en algunas de las anotaciones sobre la *Iliada* que la filósofa trae a colación en *¿Qué es la política?* (1997) para abordar, desde el enfoque homérico, la relevancia de la vida política para la supervivencia del ser humano. Además, el autor introduce una revisión del contraste existente entre la lectura homérica de Arendt y las de las filósofas Simone Weil —a partir del ensayo *L'Iliade ou le poème de la force* (1941)— y Rachel Bespaloff —desde *De l'Iliade* (1943)—.

El Dr. Germán Garrido Miñambres se ha ocupado, en «El discurso es la morada. Lessing o el exilio en Hannah Arendt», de mostrar que Arendt tomó a Lessing como ejemplo en el desarrollo de algunos de sus conceptos políticos, sobre todo a propósito de la problemática del exiliado que la filósofa veía sustancialmente prefigurada en él. Según subraya, Arendt se apoyó en obras como *Laocoonte* (1766) o *Nathan der Weise* (1779) para hacer entender el valor de la pertenencia a una comunidad, que la misma abordó en sus escritos *Truth and Politics* (1967) o *Men in Dark Times* (1968). También en sus *Conferencias* (1992) quedaba reflejada la propuesta de Lessing de una asociación comunitaria capaz de responder a la realidad del exiliado, a través de la facultad del juicio, que implicaba que los espectadores no se mantuviesen aislados en su actitud contemplativa, sino en un diálogo constante con el juicio ajeno.

El capítulo de la editora de *Hannah Arendt y la literatura*, Nuria Sánchez Madrid, titulado «Kafka en Arendt. Poética de la extinción», se ocupa de comparar la concepción, hasta cierto punto contradictoria, que Arendt y Kafka mantuvieron sobre la funcionalidad de las leyes, las normas y las costumbres. Si bien ambos buscaban garantizar la dignidad del ser humano, Arendt lo hacía mediante la denuncia de las escandalosas injusticias del siglo XX, mientras que Kafka sencillamente expresaba su anhelo de un mundo más humilde. La una confiaba en conseguir su propósito a través de las instituciones políticas que, sin embargo, al otro le despertaban una pro-

funda desconfianza por las perversiones que la normatividad podía llegar a ejercer en el espíritu. A pesar de todo, sostiene Sánchez Madrid, Arendt encontraba en Kafka una fuente de inspiración para hablar del escándalo político que sufría en primera persona. Así, en «The Jew as Pariah» (1944), la filósofa volvía sobre Kafka para apoyar la idea de que el poder político podía desproveer al individuo de los vínculos que dan verdadero sentido a la vida —la familia, el trabajo, la ciudadanía— y que aquél había expresado en la novela *Das Schloß* (1926).

Si hay una idea transversal en el monográfico *Hannah Arendt y la literatura*, y en la propia obra de Arendt, es que la filósofa, a través de sus diálogos con los poetas, ha llegado a convencerse de que la literatura nos previene de la errabunda desorientación ante el mundo; esto es, siguiendo las palabras de la propia Sánchez Madrid, que contribuye al conocimiento de uno mismo y de la realidad en la que nos encontramos inmersos arrojando una claridad sobre aquellas cuestiones frente a las que otros saberes son incapaces. Víctor Granado Almena, con su capítulo «Arendt, lectora de Proust: reflejos de un mundo narrado», es uno de los primeros en traer a colación este planteamiento arendtiano que, sin duda, estuvo inspirado por la obra de Proust. La lectura de aquella hizo en parte comprender a Arendt que la literatura tenía una función más importante que la del ornamento; un destino ineludible, gracias a su capacidad para evidenciar lo que de otro modo sería imposible. La de Proust le parecía ilustrar de una manera especial el antisemitismo de la Francia del XIX. Granado Almena reconoce que Arendt también se vio en este sentido movida por la escritora alemana Rahel Varnhagen, a la que dedicó una biografía en 1957 titulada *The Life of a Jewess*; y que el estudio de la relación entre la filósofa y el novelista francés había sido abordado previamente por Dish y por Kaplan en «More Truth Than Fact» (1994) y «Refiguring the Jewish Question» (1995), respectivamente.

Un Profesor de ética como es el Dr. Tomás Domingo Moratalla no podía por menos que tratar las cuestiones de la banalidad del mal y de la banalidad del bien. En «Hannah Arendt, intérprete de Bertolt Brecht. Sobre la fragilidad y la banalidad del bien», el autor pretende mostrar cuál era la intención de Arendt al acercarse a la obra de Brecht y cómo el mismo enriqueció la reflexión sobre los posibles peligros de llevar el bien hasta una exigencia radical. Su capítulo se divide en tres momentos principales: el primero, destinado a recorrer la bibliografía arendtiana para detectar los momentos en los que alude al poeta alemán; el segundo, dedicado al análisis de dos textos clave que Arendt escribió a propósito de aquél, esto es, «Beyond Personal Frustration» (1948) y «Bertolt Brecht 1898-1956» (1968) —el uno puede encontrarse en *Más allá de la filosofía*, y el otro en *Hombres en tiempos oscuros*—. En la tercera parte de su contribución es precisamente en la que podemos encontrar la influencia brechtiana sobre lo superfluo del bien, a partir de la lectura de los *Selected Poems* de 1947 que posteriormente Arendt materializó en la reseña anteriormente citada: «Más allá de la frustración personal».

Juan Carlos Barrasús dedica el capítulo «¿Qué hacer tras la catástrofe? El problema del «reencantamiento del mundo» y la primacía de lo ético en el itinerario intelectual de Hermann Broch» a mostrar que Arendt atendió minuciosamente al esfuerzo de Broch por articular las dimensiones artística y cognoscitiva del hombre moderno, como puede leerse en *Hombres en tiempos oscuros*. El texto de Barrasús parece ser una exposición sistemática y estructurada de las referencias que Arendt ha dedicado a Broch a lo largo de sus obras. Pero, más allá de esto, enlaza con el

diagnóstico arendtiano sobre el valor explicativo de la literatura que habíamos encontrado en la contribución de Grandó Almena.

En esta misma línea prosigue el último capítulo del volumen, «Hannah Arendt sobre Isak Dinesen: narración, contingencia y destino», a cargo de Eduardo Cañas Rello. En este caso, el autor hace hincapié en la influencia que la escritora danesa Karen Bixen ejerció en la obra arendtiana *La condición humana*, con sus *Sidste Fortællinger* (1957) y *Skæbne-Anekdoter* (1958). Cañas Rello establece algunos puntos de conexión entre ambas autoras: las dos deseaban trascender con sus actos sus propias creaciones; y nos enseña cómo Arendt consideró, a partir de algunos ejemplos de la obra de Bixen, que la prosa era un método de valor indudable para recuperar el pasado y pensar el futuro, al que hasta los propios historiadores profesionales debían atenerse. Así las cosas, en *Verdad y Política*, la filósofa defendía que los hechos habían de ser interpretados mediante hipótesis que permitiesen dotar de unidad y progresión a los mismos y, en este punto, la literatura hacía las veces de una compañera muy preciada.

A modo de broche, la Dr. Fina Birulés recopila algunos de los puntos claves del monográfico y de la propia obra de Arendt, justificando, en última instancia, a partir del recorrido establecido por los autores del volumen, por qué los literatos fueron tan importantes para la filósofa. Como Birulés ha sabido apreciar, las propias obras de Arendt son narraciones cargadas de imaginación que no tratan sino de dotar de sentido a la experiencia. En definitiva, podemos concluir, esta vez volviendo sobre las palabras de Sánchez Madrid, que la literatura era para Arendt un medio para poner de acuerdo al hombre con su tiempo finito, capaz de promover aquello que los filósofos perdieron por la tentación utilitarista burguesa y por las promesas de la Historia y el Espíritu, esto es, la ruptura con todo tipo de absolutismo.

Si bien *Hannah Arendt y la literatura* no es el primer trabajo que trata la relación entre la alemana y los literatos, pues la propia Birulés —junto con la Dr. Ángela Lorena Fuster— se ha encargado de examinar a fondo la misma en *Más allá de la filosofía*, sí es cierto que estamos frente a la primera obra en español en la que se explora el alcance de sus experiencias con algunos literatos que hasta el momento habían pasado desapercibidos a los investigadores y que lo expone de manera metódica. En definitiva, tenemos entre manos un documento de valor inestimable que nos acerca un paso más hacia la comprensión de los fenómenos del mundo moderno y a los problemas que nos vemos abocados a afrontar en la actualidad. Aunque la propia Sánchez Madrid no se ha posicionado al respecto, cabe esperar que *Hannah Arendt y la literatura* tenga una secuela en la que, siguiendo la misma metodología, los expertos en la filosofía arendtiana nos aproximen al acercamiento de Arendt a aquellos escritores que en esta ocasión han quedado parcialmente en el tintero.

Josefa Ros Velasco